

suelen ser sorprendentes. De Celibidache, uno tiene derecho a esperar lo todo: desde la sublimidad al desastre.

Y en ese «todo» (o, para ser sinceros, «casi todo») pueden resumirse sus últimas actuaciones en Madrid. El primer

concierto carecía, a mi juicio, de equilibrio en su programación: es peligroso mezclar la serenidad y limpieza melódi-

ca de Mozart con las divagaciones descriptivas de Rimsky-Korsakov. Para el «calentamiento» de la orquesta, se interpretó —con gran pulcritud— la Obertura del «Anacreonte», de Cherubini. Luego le llegó el turno a Mozart: la Sinfonía «Júpiter» tuvo una versión serena, medida y digna. Celibidache cuidó y arropó a la orquesta en la magia de su gesto, y Mozart «sonó» a Mozart (lo cual es decir mucho). Sin embargo, «Schéhérezade» nos aproximó a la catástrofe: no sólo hubo fallos en los instrumentistas (los del concertino Hermes Kriales en el solo de violín que inicia el «andante» fueron flagrantes y taimados), sino en la concepción de la obra por parte del director. Celibidache nos ofreció una «Schéhérezade» soporífera, interminable, excesivamente acompañada; una «Schéhérezade», en suma, que delataba sus debilidades internas, su propia mediocridad, su falta de sustancia orgánica. No obstante, los aplausos y ovaciones del público fueron delirantes. Junto a mí, un joven con aire de dandy gritaba, dirigiéndose a Celibidache: «¡Divino! ¡Unigénito!»...

La segunda velada se abría con el «Concierto de Brandeburgo núm. 2», de Bach. Celibidache parecía estar desanimado. O tal vez se desanimó al oír los primeros gallipavos del esforzado solista de trompeta. El caso es que, salvo ciertos fallos individuales, el «Concierto...» fue interpretado correctamente, pero con frialdad. La orquesta recobró algo de la alegría en la «Rapsodia Española», de Ravel; es una pieza brillante, asoquible y ligera, y Celibidache pareció revivir de su letargo. Pero el desaliento le venció de nuevo en la «Sinfonía número 4», de Schumann; se limitó a marcar el compás y a señalar las entradas. El resultado fue anodino. Y el respetable público, haciendo alardes de una aterradora indiferenciación del instinto musical, aplaudió hasta desollar-se y atronó el aire con sus gratuitos y (por lo visto) inevitables «bravos».

Sergiu Celibidache es —no hay que dudarlo— un buen director; si se me apura, un genio de la batuta. Pero los genios se equivocan. Y, en tal caso, no está de más dárselo a entender. Aunque es muy posible que los genios se den perfecta cuenta de con quién se gastan los cuartos... ■ S. R. SANTERBAS.

triunfo
RECOMIENDA

CINE

MADRID

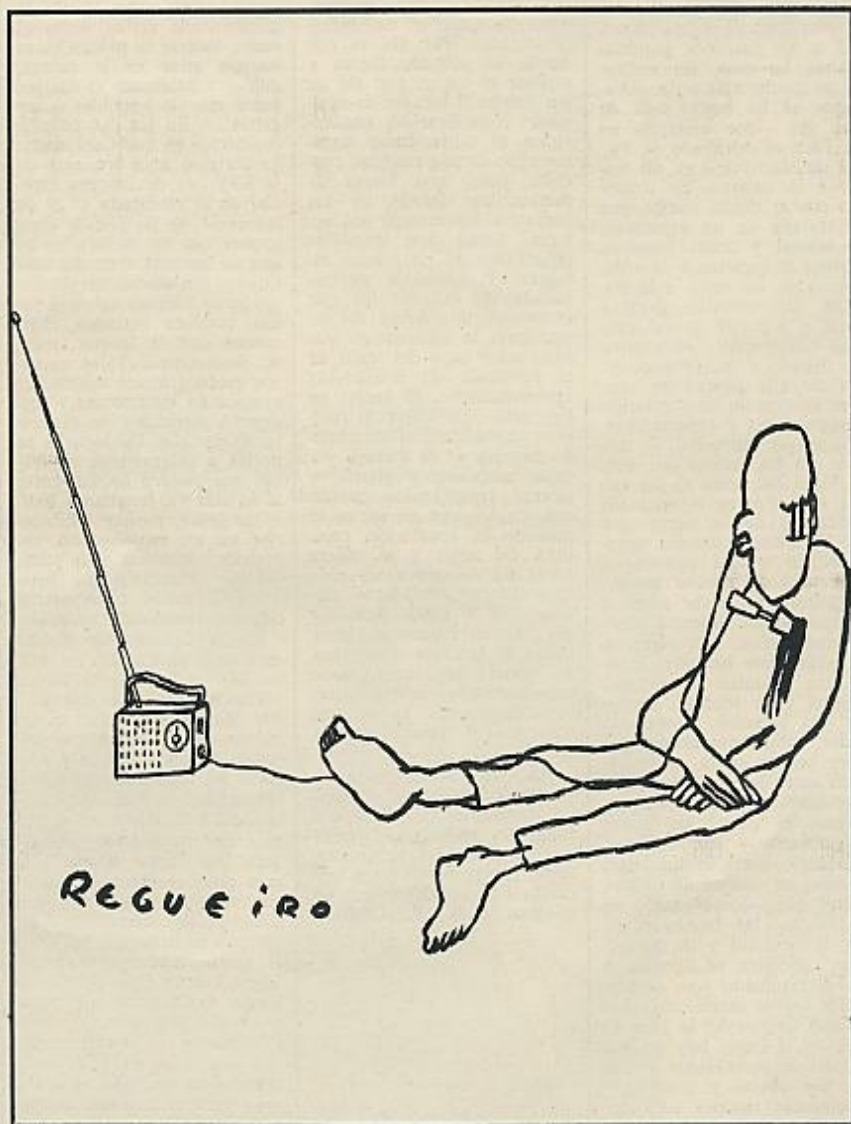
TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Bellas Artes). IVAN EL TERRIBLE (2 partes), de Eisenstein (California). VANINA VANINI, de Rossellini (Goyarre). JULES ET JIM, de Truffaut (Ménaco). TRISTANA, de Buñuel (Peñalver). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, de Romero (Rex). LOS CIEEN CABALLEROS, de Cottafavi (España). CEREMONIA SECRETA, de Losey (Olimpia). EL DIA DE LOS TRANPOSOS, de Mankiewicz (Avenida). LAS DOS CARAS DEL DOCTOR JECKILL, de Fischer (Pozuelo). ESPOSA INGENUA, de Rappennau (Olimpia). EL MAS VALIENTE ENTRE MIL, de Gries (Las Vegas-Vista Alegre). RACHEL, RACHEL, de Newman (Orsa). EL VALLE DEL FUGITIVO, de Polonsky.

BARCELONA

LE PETIT SOLDAT, de Godard (Alexis). LA NOCHE DE LOS MUERTOS VIVIENTES, de Romero (Aquitania). TO BE OR NOT TO BE, de Lubitsch (Publi). EL DETECTIVE, de Douglas (Savoy). EL DIA DE LA LECHUZA, de Damiani (Lido). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Fleisher (Capri). LA GRAN SORPRESA, de Juan (Adriano). LOS LOCOS AÑOS DE CHICAGO, de Jewison (Cristal-Favencia). EL MAS VALIENTE ENTRE MIL, de Gries (Castilla). LA NOVIA VESTIDA DE NEGRO, de Truffaut (Malda). LA OTRA CARA DEL GANGSTER, de Lewis (Miami). EL PLANETA DE LOS SIMIOS, de Schaffner (Cristal-Favencia). RACHEL, RACHEL, de Newman (Galería Condal).

LIBROS

RETRATO DEL ARTISTA CAJORRO, Dylan Thomas. Planeta. NOCHE DE HUESPEDES, Peter Weiss. Grijalbo. TECNICAS DE GALDOS, Ricardo Gullón. Taurus. CON LA ESCOPETA AL HOMBRO, Miguel Delibes. Destino. NOTICIA DE ANDALUCIA, Alfonso Carlos Comín. Cuadernos para el Diálogo. LOS CHUETAS MALLORQUINES, Baltasar Porcel. Barral. EL MILITAR DE CARRERA EN ESPAÑA, Julio Busquets. Ariel. INICIACION AL ARTE ESPAÑOL DE LA POSGUERRA, V. Aguilera Cerni. Península. CAMPO, URBE Y ESPACIO DEL OCIO, Mario Gaviria. Siglo XXI. LOS BARJOTS, Jean Monod. Seix Barral. PROBLEMAS DE LA JUVENTUD EN LA SOCIEDAD ORGANIZADA, Paul Goodman. Península. HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO, Jacques Guillermaz. Península. RAZON Y REVOLUCION, Herbert Marcuse. Alianza Editorial.



oikos-tau cada semana
le sitúa su *¿qué sé?*
en todas las librerías
y quioscos, por sólo 50 ptas.

ESTA SEMANA

LA AYUDA A LOS PAÍSES
SUBDESARROLLADOS